

MILLARES

REVISTA TRIMESTRAL PATROCINADA POR
EL MUSEO CANARIO

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

AÑO I - NÚM. 3

ENERO - MARZO, 1965

SUMARIO

	PÁGINAS
MANUEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ: <i>Iniciación</i>	5
AGUSTÍN MILLARES TORRES: <i>Las bellas artes en las Islas Canarias</i>	9-17
JORGE HERNÁNDEZ MILLARES: <i>Ciudades de América</i>	19-26
LUIS Y AGUSTÍN MILLARES CUBAS: <i>Plática a los Exploradores</i>	29-37
ISIDRO MIRANDA MILLARES: <i>Consideraciones sobre la angustia</i>	39-49
JUAN BOSCH MILLARES: <i>La chata y el remolcador</i>	53-59
DOLORES DE LA TORRE CHAMPSAUR: <i>Umbral</i>	61-66
BERNARDO DE LA TORRE CHAMPSAUR: <i>La playa, los hombres y la muralla</i>	67-73
JUAN MILLARES CARLO: <i>Preludios</i>	77-84
LUIS BOSCH MILLARES: <i>A la muerte de Domingo Guerra del Río</i>	85
JOSEFINA DE LA TORRE MILLARES: <i>Dos poemas</i>	86-88
BERNARDO VÍCTOR CARANDE: <i>Los Libros</i>	89-90
PEDRO SCHLUETER CABALLERO: <i>Sombras</i>	93-109
A. H. M.: <i>Bibliografía</i>	111-116
COLABORADORES EN ESTE NÚMERO	117-122

*Cubierta compuesta por Manolo Millares.
Viñetas y grabado de Jane Millares Sall.*

MILLARES

El presente número 3 de MILLARES es vivo testimonio de que la aventura que representó la inicial salida de la revista, ya ha perdido el carácter de tal y entrado en el campo de lo regularmente continuado y consolidado.

Un encomiable tesón por parte de los jóvenes ideadores y fautores directos del evento, y un no menos admirable espíritu de colaboración en todos los órdenes, de cuantos de más o menos cerca se sienten entrañablemente vinculados al por tantos motivos ilustre apellido, han permitido superar con éxito las singladuras primeras —siempre las más difíciles en empeños de esta clase— y son augurio cierto, tanto de la permanencia de lo actualmente conseguido, como del logro futuro de las restantes y más ambiciosas metas que en el introito del número 1 fueron enunciadas.

En este mundo de ahora, en que lo meramente material y utilitario parece ir más cada vez implacablemente aplastando las nobles tareas del espíritu, el hecho de que este conato de pura y desinteresada consagración a ellas esté alcanzando caracteres de firme prevalencia, resulta prometedor y reconfortante, incluso para los que ya vamos llegando al final de nuestra última vuelta del camino.

Felicitémonos de que así sea, no sólo por lo que particularmente a la revista atañe, sino por el general síntoma que el fenómeno entraña.

MANUEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ